



"Añañucas", de Roberto Flores Alvarez

Poetas del Norte Verde

Por BENJAMIN MORGADO

Una larga, larguísima amistad sin contratiempos, me ha mantenido siempre junto a la inquietud poética de Roberto Flores Alvarez. Lo conocí "el año del casto" como dicen los jóvenes. Había llegado a Coquimbo desde Vallenar, su tierra natal, y comenzaba a escribir. Juan R. Marin, el viejo inolvidable, dueño del diario "El Regional" editó una vez a la semana una revista literaria "Para Ud." y allí empezó Roberto a dar a conocer sus primeros poemas.

Después de una experiencia más definida, incurrió en las diásporas de provincia y luego envió sus versos a los de Santiago y especialmente, a las revistas que en aquellos años acentaban colaboraciones de los poetas.

Su vida tanto intelectual como profesional se ha desenvuelto exclusivamente en las provincias de Coquimbo y Atacama. Como Andrés Bello, Fernando Bivignat y unos pocos más, nunca quiso salir de sus patrios lares. Amaba su tierra como la amamos todos los provincianos. Incurrió por las caletas, los villorrios y las serranías y en todas partes halló motivo para decir su pensamiento:

Pasaron cien trenes negros
Llorando penas de ausencia;
Relampagos de esperanzas,
rayando la noche inmensa.
(Ferroviaria)

Vallenar, tierra amada, de los huertos floridos
donde cada horizonte me enseñaba a que-
rerle;
en los bosques de mi alma llevo ardiendo
tus trinos
y tu nombre, hecho estrella, florecido en la
frente.
(Vallenar)

Coquimbo, puerto activo de gloria eternizada,
tu nombre me ilumina con luces de recuerdo;
en el edile lejano te busca mi mirada
y eres como un pañuelo suspendido en el
viento.
(Palabras a Coquimbo)

Por los cuatro horizontes las palmeras
danzan en baile tropical y fino;
las acompaña, con sus castañuelas,
el musical joropado ovalino.
(Violón de la plaza de Ovalle)

Salamanca es la palma
y su niño es el Choapa;
el río pasa cantando
entre arboledas y albahaca.
(Salamanca y el Choapa)

Idemante centenario del desierto,
florecido en el pecho de la fama,
laurel de eternizado pensamiento
en la frente fecunda de Atacama.

Pero, con mayor justicia, podría decirse
que Roberto Flores Alvarez es el poeta de los
mineros, a los que le ha cantado como nadie
lo ha hecho hasta hoy día:

Así comienza la gloria
de los mineros chileños,
que iluminaron la historia,
con sus laureles eternos.
(El calador)

Mineros de la gloria y del olvido
—bancos de la montaña y del desierto—

porque la veta abierta es un navío
que espallara el huracán del tiempo.
(Canto a los mineros)

En estos días he recibido con verdadero
benéficio su libro "Añañucas", poemas del
norte verde. Es como si un pedazo de mi sue-
ño no se hubiera llevado a go'pear mi poeta,
travéndome el perfume de esa flor inocente y
camosina que adorna en la primavera, los
campos de nuestras provincias:

Añañucas de mis tierras,
anero, símbolo y herida:
en las llanuras de mi alma
eres mi verso y mi vida.

Este libro, puedo decirlo con angustia
varonil, me ha traído muchísimos recuerdos
que ya empezaban a difusarse en mi memoria,
de todas las veces que junto a Roberto Flores
hablamos de poesía en las admirables noches
del puerto.

Por ejemplo, cada vez que me lo encon-
traba en las calles de Coquimbo, los abrazos
se hacían pocos para felicitarlo por sus triun-
fos literarios. Porque durante muchísimas opor-
tunidades, fue galardonado con la Flor de Oro
en diversos concursos: Juegos Florales Navi-
deños, de 1933, de Coquimbo, de La Serena,
en 1937 o de Tongoy, por nombrar unos pe-
cos. La musicalidad característica de sus ver-
sos, la hondura del pensamiento y la justesa
de sus conceptos, lo hicieron acreedor a estos
premios, entre numerosos y conocidos poetas.

Pero sobre todo, este libro me ha hecho
recordar una vez más, quizás al mejor de los
amigos de todos los escritores, Fernando Bivignat,
cuyo desaparecimiento ocurrió mien-
tras yo andaba por tierras extranjeras, lo que
me impidió estar a su lado el día de sus fu-
nerales. Pero Roberto Flores nos interpretó a
todos, en su poema "Adiós para Fernando":

Quando la noche vierta su manantial de
estrellas
y la luna que amale florece como un
nardo,
la juventud chilena, que seguirá tus huellas,
honrará tu memoria, buen hermano Fernando.

Creo que este libro merece una mayor di-
fusión. Creo que los grupos culturales de sus
provincias, deberían enaltecerlo como un ver-
dadero ejemplo de dedicación poética. Yo es-
peraba a Roberto Flores en el "Encuentro de
Poetas" que realizó la Unión de Escritores
Americanos con motivo de sus 25 años de
vida. Desgraciadamente, por razones de salud
de su esposa, no pudo concurrir. Tenía pensa-
do rendirle un fervoroso homenaje a su labor
poética y decir como él:

¡Muere en la tumba terrena
la canción de la esperanza?
¿O hay, en lejanas cisternas,
inteligencias más altas?

No lo sé, pero en el tiempo
hay algo que no es quimera,
que se adormece en invierno
y rebata en primavera...

Y ese renacer del poeta, es este manojito
de versos que acaba de lanzar al mundo in-
telectual, con el humilde título de "Añañucas".

Benjamín Morgado

Santiago, Julio de 1977.

al Día, La Serena, 1. III. 1977 p. 11.

674148

Poetas del norte verde [artículo] Benjamín Morgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morgado, Benjamín, 1909-2000

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas del norte verde [artículo] Benjamín Morgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile